

Editorial

El cuarto centenario de la terminación del monasterio de El Escorial ha sido un acontecimiento atentamente seguido por la prensa diaria, cuyo interés por la arquitectura, de una parte, y por el patrimonio artístico, de otra, va en sensible aumento. Las páginas culturales de los diarios, haciendo del monasterio su tema central, nos ha ofrecido artículos de firmas tan conocidas como las de Fernando Chueca, Antonio Fernández-Alba, Juan Daniel Fullaondo y Ramón Andrada, conservador este último del monumento, junto con las de otros autores no arquitectos, entre ellos el alcalde de Madrid, D. Enrique Tierno Galván. En un lenguaje que procuraba, y conseguía, interesar al gran público sin perder altura, cada autor ha enfocado el monasterio desde su angulación característica. El conjunto de los trabajos ha vuelto a subrayar, por una parte, toda la serie de valores históricos y simbólicos del monumento que trascienden su arquitectura y, por otra parte, dentro de ésta, la inagotable serie de cuestiones a las que interesa.

La rapidez con que se realizaron las obras de construcción del monasterio aproxima los centenarios de su fundación y su terminación. Por esto, y por la calidad de las colaboraciones que los constituían, están aún cerca tanto el número extraordinario que la revista ARQUITECTURA dedicara al monasterio en agosto de 1963 como los dos exhaustivos volúmenes con los que el Patronato Nacional conmemoró contemporáneamente el cuatrocientos aniversario de la primera piedra. Los artículos, en esta última publicación, de Moya, Zuazo, Iñiguez y Cervera-Vera entre otros, y los de Andrada, Inza y Moya

en la Revista, supusieron una iluminación del monasterio que hoy conserva todo su vigor. En la presente ocasión, hemos preferido, antes de producir un número extraordinario —demasiado próximo el año 63—, dejar abierta la revista a las colaboraciones de interés que durante el año del centenario vayan conociéndose. En este sentido la revista está ya en contacto con autores consagrados en este tema como Luis Cervera-Vera y Luis Moya.

Hemos querido, eso sí, abrir este período con el presente número, recogiendo tres artículos de los jóvenes profesores Juan José Lahuerta y Pedro Moleón. Otras interpretaciones del monumento —esta vez dibujadas— cuales son las láminas de Perret sobre los dibujos de Juan de Herrera y, para la portada, una colaboración de Alejandro de la Sota, completan las referencias al monasterio de El Escorial.

El lector encontrará también en este número las secciones habituales, y, dentro de ellas, cuatro concursos; uno para la Cuesta de la Flor en el propio término municipal de San Lorenzo de El Escorial, y otras más, enteramente tratadas y de las que ya se dio noticia en el número anterior: el de anteproyectos para la rehabilitación y puesta en uso como auditorio y centro cultural de la iglesia de Sto. Domingo de Silos en Alarcón, y los de ampliación del Palacio Municipal y ordenación de la Gran Vía en Ceuta. Cierran el número cuatro manzanas construidas en Sevilla en el sector de Pino Montano, que fue ordenado según el Plan Parcial realizado por los arquitectos Antonio Cruz y Antonio Ortiz, y que la revista publicó en su número 232.